



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13459

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

CONDICIONES

En la PENINSULA: Un mes, 150 céntimos. Tres meses, 450 id. — EXTRANJERO: Tres meses, 10 id. — La suscripción se cuenta desde 1.º y 15 de cada mes. — Los correos se pagan a la Administración.

LUNES 4 DE NOVIEMBRE DE 1906

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Correo postal en París: Mr. A. Lorente, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jouve, 31, rue d'Orléans-Montmartre.

RODRIGO SORIANO

El señor Soriano ha tenido la bondad, que le agradecemos, de elegir á EL ECO para dirigirse á sus compañeros los periodistas de Cartagena.

El batallador republicano, entiende que quizá en ésta, como en otros Departamentos, puede estar el secreto de la justicia suprema y de la suprema venganza de la Nación en lo que respecta á nuestros dolorosos desastres marítimos.

Antes y después de ellos EL ECO ha expuesto su modesta opinión respecto á la organización de nuestra escuadra y á los medios de defensa de la misma.

La opinión de la prensa de este Departamento, antes de la catástrofe de Santiago de Cuba, al estudiar nuestro poder naval, no pudo ser más pesima.

Desgraciadamente los hechos se encargaron de confirmar la exactitud de nuestras predicciones.

Bueno es buscar y exigir responsabilidades donde existan; pero la labor de encontrar los medios de huir de aquella triste organización, buscando la más razonable y conveniente para lograr una marina fuerte y respetable, sería una obra patriótica á la cual debería prestar su concurso, sin regateos ni prevenciones, todos los hombres del valer de nuestro distinguido amigo.

He aquí el trabajo del señor Soriano:

Me dicen que debo escribir una cuartilla para mis queridos compañeros de la prensa de Cartagena. Gustoso les dedico un saludo unido con un agravio.

Agravio, sí, porque en todo país culto los periodistas que miran al mundo con miras al mar, deben mirar también de tierra adentro, es decir, ayudar á la prensa madrileña en sus campañas de revisión de las catástrofes de la Marina y del Ejército Nacional.

En Cartagena puede estar, quizás, como en otros departamentos marítimos, el secreto de la justicia suprema y de la suprema venganza de la Nación. EL ECO debe serle la protesta de los vencidos que no pudieron ser vencedores por ajena culpa.

Noviembre 1906.

Para EL ECO DE CARTAGENA

Rodrigo Soriano.

Noviembre 1906.

Aerostación Militar

En el extranjero

Todas las naciones han dado gran impulso al servicio aerostático militar, destacándose entre ellas por sus múltiples inventos y ante todo por ser la cuna de aerostación, la figura de Francia.

En ella y en tiempos de la Revolución del siglo XVIII, se hizo por primera vez aplicación de los globos al arte de la guerra en los sitios de Condé y Valenciennes; en su territorio se elevó el primer dirigible «La France», que ha marcado la atmósfera y fue también la que creó el material aerostático, que con ligeras modificaciones han copiado los principales Estados del mundo.

Estudiando el azufre en Francia, y no pudiendo por ello obtener en grandes cantidades el hidrógeno por la reacción del ácido sulfúrico sobre el zinc y hierro, dedicábase á muchos químicos á encontrar la solución del problema, que fué resuelto satisfactoriamente por Lavoisier con el descubrimiento de producción de hidrógeno.

no, haciendo pasar una corriente de vapor de agua sobre granalla de hierro enrojecida, creándose entonces por iniciativa de Guyton de Morveau en 1793 la primera compañía de aerosteros, que hizo sus principales experiencias en Maubeuge, estableciendo la comunicación entre el globo y la plaza por despachos unidos á sacos de arena con banderolas, para que fácilmente pudiera seguirseles con la vista en su caída. Al siguiente año se fundaba L'Ecole de Aerostation, que aparece unida á nombres tan ilustres como Conté y Coutelle, entre otros.

Herida de muerte la aerostación militar por no alcanzar la suficiente movilidad para acompañar á los Ejércitos en las campañas, fué suprimida por la pluma de Bonaparte en 1799.

Aleccionados los franceses por los fracasos que les había ocasionado la improvisación del servicio aerostático en la guerra con los alemanes, no tardaron en crear dicho servicio, encargando de su estudio y organización á una comisión que, presidida por el coronel Laussedat, contaba con tan valiosos miembros como Renard y Delahaye. Fruto de esta comisión fué la creación en Chalais del Parque aerostático, en donde á la par que se instruyen los oficiales, se confecciona y repara el material.

Hoy Francia tiene cuatro compañías de aerosteros, formando un batallón que mantiene el servicio de globos en las plazas de Epinal, Verdun, Toul y Belfort.

Si Francia colocó la primera piedra para la organización del servicio aerostático, Alemania, tipo continuador la obra empezada por aquella, con la invención de los globos cometas, verdaderos globos cautivos. No pudiendo emplearse ventajosamente los estércols para ascensiones cautivas, meditaron por tener como principal inconveniente el de abatirse á tierra en días de viento al go impetuoso, empezaron en 1894 los estudios en Alemania, dando por resultado la aparición del globo-cometa «Fussel-Sigsfeld», denominado así por ser sus inventores el capitán Casaro Patzval y el teniente Sigsfeld.

A Alemania se debe también la invención de la bomba de desgasar en los globos libres, método á la cual puede conseguirse la rápida desinflamación al tomar tierra, evitando así los peligros del arrastre.

Habiendo aportado materiales para la gran obra las principales naciones, no podía faltar Inglaterra á coadyuvar con sus viriles fuerzas y prestigiosos elementos á tan importante empresa. Y en efecto, á ella se debe la construcción de algunos globos con el «chandrache», tanne capa de tripa de buey, material ligerísimo é impermeable en grado sumo, aunque de poca vida. Pero el invento de más utilidad sin duda alguna de la nación de que tratamos, es la adopción en el año 1893 de tubos de acero para poder llevar el hidrógeno comprimido á campaña, obteniendo así la aerostación militar la movilidad que tanto necesitaba.

Ya anteriormente en 1879 contaban los ingleses con material para transportarlo al Sur de Africa, pero no fué necesario llevarlo, pues el gobierno del Cabo así lo estimó, después de levantado el sitio á Ekowe. Años después en la campaña del Sudán, llevaron ya el hidrógeno comprimido. La verdadera organización del servicio fué en 1887, fundándose el polígono aerostático en Lidsing, siendo después trasladado á Aldershot que en el presente permanece actualmente.

En la guerra anglo-boer recogieron los ingleses el fruto de sus desvelos, pudiendo apreciar el estado de las defensas de sus enemigos en diversos sitios de plazas con escrupulosos reconocimientos, de los que algunos tomaron lugar de noche, como el del Tugela.

Todas las naciones adelantadas tienen organizado un buen servicio aerostático, habiéndoles rendido ya no pequeñas utilidades, así, Italia, en Abisinia; Brasil, en Paso-Puen; los Estados Unidos, en Santiago de Cuba, apreciando las defensas y conociendo el valor numérico de la escuadra embotellada; Rusia en la reciente guerra ruso-japonesa; el Japón, en Port-Arthur, sirviéndose de los globos cautivos como observatorios para la artillería, y otras naciones han empleado este medio de observación que en la mayoría de los casos ha proporcionado incomparables ventajas.

Francisco Paula Gómez. Cartagena Noviembre 1906. (Se continuará)

En el Colegio de Abogados

La reunión de ayer

Ayer mañana se reunió el Colegio de Abogados de esta ciudad, para tratar del asunto Díaz-Valdés que tanto apasiona los ánimos en la vecina población de La Unión.

Concurrieron los letrados señores Moreno, Monmeneu, Porrás, García, Lorente, Gómez, Ferro, Espín, García

Vaso, Jorquera, Calderón, Prefabio, Oliva, Boff, Medina, Gaxiola y Las Heras.

Hicieron uso de la palabra, los señores Medina, Lorente, Calderón y Moreno, este último terminó la reunión, protestando como Decano, de la conducta del señor Díaz Arróniz, y proponiendo que además de la protesta del Colegio, se formara expediente al mencionado juez de La Unión para imponerle la corrección merecida, sin perjuicio de las responsabilidades de otro género que tengan que depurar los Tribunales de Justicia.

Así se acordó por unanimidad.

LA BODA DE "MACHAQUITO"

La leyenda de los amores del célebre obrero, tuvo ayer su fin natural. Ante el altar, y bendecida por un sacerdote, la unión de Angeles Clementson y Rafael González «Machaquito», ha quedado hecha, comenzando sin duda alguna para ellos una era de felicidades y bienandanzas muy merecidas, por haber triunfado de muchos prejuicios y rancios convencionalismos.

Desde que empezó el idilio, allí en los meses de Agosto de 1904, hasta la fecha, que serás olvidados han tenido que vencer y vencerse mil dificultades que afortunadamente se han vencido.

Pero, al fin, la boda se ha realizado, viéndose con este cumplimiento la más vehemente aspiración de dos amantes.

¡Que Dios colme de venturas infinitas á los nuevos esposos!

Las invitadas.

A las doce y media comenzaron á llegar á la Villa Potosí, residencia en los salones de los señores de Clementson, los invitados á esta famosa boda.

El número de ellos fué considerable, pudiéndose calcular en más de ciento cincuenta los que asistieron al acto.

Casi todos eran amigos íntimos del valiente espadá, y les había de Sevilla, Córdoba, Madrid y Bilbao, desde cuyas poblaciones vinieron expuestos. Guerrita no asistió por—según tele-

grama que envió á última hora,—temerle al frío.

«Te deseo infinitas felicidades; á la boda no asistí por temerle al intenso frío que hace. Saludo á Angeles.—Rafael.»

De la prensa local y madrileña asistieron los señores siguientes: Eduardo Muñoz, N. N., de El Imparcial; Angel Caamaño, El Barquero, de Heraldo de Madrid; García-Yao, Dultzará, del Diario Universal; Fernando Gilli, Claridades, de España Nueva; Bautista Monserrat, de Blanca y Negro y A. B. C.; Páfacios, de La Correspondencia de España; Pepe y Julio, García Vaso, de La Tierra; Baldomero Madrid, de Correo de la Tarde, y José M. Marabotto de EL ECO DE CARTAGENA.

De fotógrafos hubo una verdadera nube, distinguiéndose entre ellos, por los numerosos disparos que hizo, el redactor artístico del Heraldo señor Ernesto.

Hacer una lista de cuantos asistieron á la boda, es tarea imposible, porque, como ya hemos dicho, pasaban de ciento cincuenta los invitados. He aquí, pues, algunos nombres que conservamos en la memoria:

Señoras de Benítez, Arambibia, Palma, Gutiérrez-Angosto, Ripoll, Zamel, y Ferrer; señoritas Rosa, Manolita y María Albajés, María Luisa Ripoll, Caridad Ménguez, Antonita y María Angosto y Argeñita Palma; señores Olvera, Hurtado de Mendoza, Pérez

Galdós, Benítez, Usando, Carreras Conde de Casillas de Velasco, Barriónuevo (don Rafael y don Francisco), Manolito Rufz, Rodrigo Soriano, don Germán Adell, Chávarri, Adil, Aznar (don Justo), Jorquera (don Juan), Arancibia, Mir, Angosto, Sámper, Santamarina, Oliva (don José) y Más.

Vivros y aplausos

Más de dos mil personas, aglomerándose sobrepando los ardores de un sol verdaderamente caucásico, en los alrededores de la «Villa Potosí», y cada vez que divisaban por entre los cristales á alguno de los protagonistas ó cualquiera de las ilustres personalidades venidas á esta ciudad para presenciar la boda, prorrumplan en frenéticos vivas y aplausos.

Para contener á la multitud y facilitar el tránsito de los carruajes, había dos parejas de municipales, quienes á duras penas podían cumplir con su misión.

La ceremonia

Comenzó á las dos menos cuarto de la tarde, obediendo el retraso á la tardanza en llegar algunos de los invitados.

Para celebrar el acto, habíase improvisado en una de las habitaciones de la casa, una artística capilla, cuyo principal adorno eran olorosas flores.

Sobre el fondo vistoso de un rico mantón de Manila,—el mantón que lucía gallardamente sobre sus hombros Angelita Clémentson, en la Ker-

ron yerta: Hamóla y no respondió, dió voces y acudieron en su auxilio.

Todos los esfuerzos del médico fueron infructuosos para volverla del acceso, y en la mañana del siguiente día se declaró impotente para salvarla.

El sacerdote curó de la parroquia acudió á las doce al lugar donde se le hizo.

El altar del templo de María se colocó en una mesa adornada con las flores del jardín, el crucifijo del oratorio, y la atmósfera de los cirios benditos. De rodillas entrecruzó sus manos y perfumado, oró el sacerdote durante una hora; y al levantarse le entregó uno de los cirios á su madre y otro á María para acercarse con ellos al lugar de su matrimonio.

Mi madre y mi hermana, María, me llaman y á guisa de capilla se acondicionó para presenciar la ceremonia. El ministro pronunció el «sí» por parte de María:

—Hija mía, Dios viene á visitarte; quétes recibirlas...

Ella continúe muda é inmóvil como si estuviera profundamente dormida. El sacerdote miró á María, que comprendiendo al instante con mirada, como si fuera so á María diciendo en seguida en voz baja su consentimiento.

—Cuatro horas, le suponía yo que se casaría. El sacerdote la bendijo y se retiró. El resto de la boda se hizo en silencio.

El sacerdote se retiró y se retiró el resto de la boda se hizo en silencio.

El sacerdote se retiró y se retiró el resto de la boda se hizo en silencio.

El sacerdote se retiró y se retiró el resto de la boda se hizo en silencio.

El sacerdote se retiró y se retiró el resto de la boda se hizo en silencio.

452: BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

MARIA

449

gon, y por último: ves la boca las mejillas. Cuando desperté, dos horas después, ya no estaba allí.

Branche, José y cuatro peones más condujeron al pueblo el cadáver, erasando una hanteta y descanando bajo aquellos bosques: por donde, en una mañana feliz, pasó María á mi lado amante y virginal, el día del matrimonio de Trétois. Mi padre y el cura seguían poco antes al humilde convoy... ¡ay de mí! ¡humilde y silencioso! entre el de N. y!

Mi padre regresó al medio día lentamente y ya solo Alagarras hizo esfuerzos inútiles para sofocar los sollozos que le ahogaban. Sentado en el salón, en medio de Emma y mi madre y rodeado de los niños que aguardaban impávidamente sus caricias, dis- riendo á un dolor, hinchándose necesario que mi madre procurara darme una confortación que ella misma no podía tener.

—Yo, —dijo ella—, yo, antes de eso, yo me había ido, lo he muerto. Si Salomé pudiera venir á pedirme su hijo, ¡qué habría yo de decirle!... Y Etraud... Y Etraud... ¡qué! ¿para qué te he llamado? ¡Así le cumplí mis promesas!

Aquel día tarde dejaron la habitación de la sierra para ir á pararse en la del valle; de donde debían emprender al día siguiente viaje á la ciudad.

Branche y Etraud se retiraron á su habitación para cuidar de ella como de la suya propia.

